

GEOPOLITICA: ELEMENTOS PARA UNA APROXIMACION ENTRE FRONTERAS Y GLOBALIZACION

Teniente Coronel FRANCISCO MARCHESI MOCOCAIN
Profesor invitado Ejército de Chile

Introducción.

En los últimos cincuenta años el estudio de la geopolítica ha despertado gran interés en numerosos países del mundo, como ciencia orientadora de la verdad geográfica en los destinos del Estado o como consejera del objetivo realista que debe considerar el conductor político. La importancia inicial en los diferentes países se ha traducido en un posterior nacimiento de *escuelas geopolíticas* que a su vez han sido incrementadas por numerosos estudios que sobre estas materias se desarrollan en diferentes universidades y centros de estudio de educación superior. Parece como si el repudio inicial aflorado hacia esta disciplina durante la Segunda Guerra Mundial, motivado por la incesante propaganda negativa de algunos Estados-Naciones, de la época, se ha transformado en un sentimiento de

simpatía hacia esta novel ciencia, creándose una amplia inquietud entre los estudiosos que buscan el verdadero significado de esta doctrina y cual es el campo que abarcan sus áreas científicas.

Algunos autores alemanes distinguieron otras ramas de la geopolítica, como la geomedicina, la geopsicología, la geojurisprudencia y la geoeconomía entre otras; pero sólo desarrollaron parcialmente la última a la cual asignaron el limitado papel de investigar y planear el ordenamiento de la vida económica.

Si el empeño de la geopolítica era la búsqueda del espacio vital, el de la geoeconomía es la integración de los espacios y fronteras económicas. La geopolítica postuló la ley de los espacios crecientes, pero la geoeconomía los ubica en el terre-

no económico y no en el geoestratégico. La geopolítica se fincaba según algunos autores, en la fuerza de las armas y la *diplomacia del garrote*, mientras que la geoeconomía intenta apoyarse en la razón y la negociación entre iguales. La geopolítica intentó predecir el futuro, en tanto que la geoeconomía busca encaminarlo hacia la prosperidad. En suma, esta ciencia trata de la dependencia de los hechos económicos de los factores geográficos y estudia la forma de fomentar el desarrollo de los países mediante la integración, entre iguales, de grandes espacios económicos.

Relación frontera - geoeconomía.

Existen numerosas definiciones de fronteras, pero casi todas coinciden en sus conceptos. Así, la mayoría de los autores precisan que la frontera es la periferia del Estado. Su consistencia será mayor o menor según el grado de energía que presente el Heartland o núcleo vital.

La frontera es el órgano periférico del Estado, a diferencia de límite, que encierra un concepto lineal. La frontera comprende una idea de noción espacial, que corresponde a las zonas que se extienden a ambos lados de la línea limítrofe. En verdad el término frontera designa a la vez el límite y la zona delimitada.

La delimitación de las fronteras de un Estado juega un papel como

factor de paz, como signo de soberanía y como elemento de seguridad. Su solidez o debilidad revela la salud del Estado, pues ella marca su límite de poder en relación con su *núcleo vital* o corazón.

La frontera es el límite entre dos Estados que están frente a frente, es la que marca o indica la extensión de dos soberanías, es la línea hasta donde puede llegar la acción directa de cada Estado, los linderos de la parcela que corresponden a cada pueblo. Es probablemente uno de los factores que está más íntimamente relacionado con la geografía, con la antropología, la historia, la geología y tantas otras ciencias ligadas al hombre y al suelo, que proporcionan conocimientos y antecedentes a la geopolítica para sus estudios y conclusiones.

Hasta aquí y sin mayores abundamientos es lo que podríamos denominar una definición de frontera netamente académica, sustentada en la recopilación de escritos de diferentes pensadores y estudiosos del tema; sin embargo, no podemos desconocer que con el correr del tiempo se han desarrollado otras interpretaciones del tema en cuestión desde diferentes perspectivas. Por ejemplo tenemos:

Fronteras naturales, fronteras artificiales, fronteras políticas, fronteras de poblamiento, fronteras continentales, fronteras extracontinentales, fronteras de formación, fronteras estables,

fronteras inestables, fronteras esbozadas, fronteras culturales, fronteras ideológicas, fronteras vivas, fronteras muertas o vacías, fronteras estáticas o defensivas, fronteras dinámicas o agresivas y otras más.

Resultaría demasiado extenso, el definir cada una de las tipologías antes expuestas, razón por la cual, nos enfocaremos al tema central del presente escrito.

En este contexto se observan en el entorno mundial fenómenos con dinamismo propio que condicionarán sin duda la estrategia de desarrollo que deberán asumir los países en el futuro y que es necesario tener en cuenta al proyectar la función de las fronteras de cada país.

El vertiginoso avance tecnológico que se ha producido en la segunda mitad del presente siglo, aplicado especialmente al campo de las comunicaciones y de la electrónica; ha puesto a la disposición de los agentes económicos, ubicados en cualquier rincón de la tierra, información oportuna sobre los parámetros fundamentales para sus decisiones, acercando así la realidad a los modelos en uno de sus supuestos más importantes. Las distancias prácticamente parecen desaparecer, los mercados, las tecnologías y la propia disponibilidad de factores de producción han empezado a estar al alcance de todos los actores de la actividad económica y de toda índole. Se han densificado las rela-

ciones de interdependencia comercial. Lo que hoy se denomina como la "internacionalización de la economía" no es sino la consecuencia de un fenómeno tecnológico, que ha empezado a producir cambios sustanciales en las relaciones económicas entre los países.

La internacionalización de la economía está propiciando, según algunos, la sustitución de la geopolítica del conflicto y de la seguridad, que mira a los países vecinos como enemigos potenciales e invasores reprimidos y a las fronteras como zonas de riesgo, por aquella *geopolítica civilizada* de la cooperación, que mira a los países vecinos como aliados para el desarrollo. La aparición o el anuncio de "bloques y de superbloques" de países es la manifestación de esa transformación y de una nueva *división internacional*, basada en convenios bilaterales o multilaterales y un fenómeno económico con el cual habrá de contar con el futuro próximo.

Sin embargo, este proceso de transnacionalización e integración económica y la ya manifiesta globalización, creemos que no elimina el fenómeno social denominado conflicto, como muchos pronostican, ya que basta recorrer el mundo actual para darnos cuenta de la existencia de más de treinta conflictos que se desarrollan actualmente y muchos de ellos, elevados a su máxima expresión que es la guerra.

Pero tan importante como esa *vocación* natural de las fronteras en relación con el desafío de los próximos años, es la contribución que ellas pueden hacer para empezar a recorrer, con más probabilidad de éxito, el difícil camino que señala la estrategia obligada de desarrollo hacia el futuro. Esa contribución obliga a mirar a las fronteras como la punta de lanza de la internacionalización de la economía.

Las características del nuevo modelo le confieren a las fronteras una importancia y un relieve especial en relación con otros escenarios regionales de desarrollo en el mundo. Las fronteras constituyen el único lugar donde se proyectan de manera natural todas las características mencionadas: apertura, nueva empresa, descentralización e integración hacia afuera.

La revolución de las comunicaciones ha internacionalizado la economía; se han dosificado las relaciones de interdependencia comercial; las distancias se han acortado, los mercados se han hecho accesibles a todos los compradores y a todos los productores; la información y la tecnología ya no son monopolio protegido por las distancias. Por lo anterior, se hace más exigente la competencia internacional, la necesidad de desarrollar ventajas comparativas, tecnologías de punta y medidas de racionalización administrativa.

Así, podemos decir que ha surgido un nuevo modelo de integración, como mecanismo para enfrentar

las nuevas exigencias de la economía mundial. Sin perder su vigencia, el concepto tanto político como geopolítico de Nación a futuro se podrá flexibilizar para dar paso a proyectos de colaboración binacional o multinacional que buscan fortalecer la capacidad de negociación de los países individuales, aumentar la eficacia científica y tecnológica y reforzar ventajas competitivas para proyectarse con éxito hacia otros países y al nuevo desafío que se avecina.

En el escenario antes descrito, no podemos dejar de hacer notar que las fuerzas globales, que traspasan todo tipo de fronteras, también transmiten males y factores negativos. El terrorismo, la corrupción, la drogadicción, los efectos consumativos, entre otros, representan aspectos negativos de la globalización, frente a los cuales se hace necesario estar precavidos. Es por esto, que la seguridad de hoy en día adquiere una dimensión diferente y gravitante. Las políticas de seguridad de los Estados no deben orientarse a la oposición a las fuerzas de la globalización, sino a resguardar la seguridad del Estado en un mundo que se globaliza.

¿Perspectivas y tendencias?

Sin pretender caer en la especulación o transformarse en un futurólogo, intentaremos una aproximación para mirar hacia el mañana y distinguir al menos algunas probables siluetas

del siglo que se avecina, ya que el subtítulo antes expuesto puede parecer ambicioso, pero al mismo tiempo, tiene la particularidad de ser un escrito no del todo absoluto y por lo tanto, perfectible.

El fin de la guerra fría, la globalización, la protección de los ecosistemas, el crecimiento del comercio internacional, el impacto de la tecnología, entre otras, son algunos de los nuevos temas que más preocupan y afectan al funcionamiento y las relaciones de las naciones.

En el presente, la globalización está relacionada con el proceso de transnacionalización como consecuencia de las invenciones y aplicaciones de la informática y de la expansión del comercio mundial a través de las empresas de los países industrializados. Sin embargo, esta transnacionalización dista mucho de ser el paradigma que hará viable la aldea global, no obstante su creciente poder.

La transición hacia la globalización real, aún se encuentra en proceso de integración. Recordemos el mapa político de Europa que se presentó luego de la Segunda Guerra Mundial, en que dividió el continente en países del este y oeste, por una noción esencialmente geopolítica, puesto que algunos de los países llamados del este estaba lejos de coincidir con lo que los geógrafos designaban tradicionalmente con esta expresión. En efecto, países como Hungría y Po-

lonia entre otros, fueron situados en Europa del este, en razón a su sistema político-económico, pese a que estos están situados en el centro de Europa.

Con el colapso del comunismo y la caída del Muro de Berlín, vuelve a generarse otra transformación y profundas modificaciones al mapa europeo. De esta forma, en Europa se manifiestan aspiraciones las cuales darán origen a nuevos estados.

Luego de este pequeño recuento de transformación del mapa geopolítico de Europa, podemos deducir que la tendencia a la interrelación, por lo menos en este continente, ha sido ambigua.

Retomando el tema de la transición hacia la globalización, tenemos el caso de integración más complejo creado por el ser humano en las últimas épocas, se trata de la Unión Europea. (Para continuar con el viejo continente), la que a pesar de ser un proceso irreversible debe ajustar algunos acuerdos trascendentales teniendo en cuenta las situaciones particulares de ciertos países y períodos difíciles como la recesión económica que vive Europa desde principios de esta década.

No obstante, es el modelo más avanzado de integración económica-tecnocientífica y política, que se convierte por ahora en un ejemplo del cual se deben extraer aciertos y errores para ser analizados y adaptados a

la especialidad de otros procesos de integración, en especial para ámbitos en vía de desarrollo.

Sin embargo, esta expansión tecnológica, la unión política y la posible creación de una unión monetaria tiene algunos interrogantes que no permiten por ahora transitar hacia una globalización total. En efecto para los países de la Unión Europea no deja de preocupar que la estabilidad democrática de los estados, antes sometidos al rígido control del *gigante ruso*, depende en gran medida de la satisfacción de las expectativas de desarrollo dentro de un sistema de economía de libre mercado. Por su parte, para Rusia una ampliación de la Unión Europea hacia los ex países del este, no resulta del todo indiferente, sobre todo si le sumamos la ampliación de la Organización del Tratado del Atlántico Norte, OTAN en ese mismo sentido.

Por ahora, Rusia no está en condiciones de competir, ni de ejercer una influencia política o económica en esta zona, pero ya ha manifestado abiertamente su oposición a una expansión del Tratado del Atlántico Norte. Se suma a lo anterior, las entrevistas concertadas entre los líderes de Rusia y China, de las que aún no se sabe exactamente cuáles serán las reales repercusiones y efectos en el viejo continente.

En otro orden de ideas, desde la perspectiva de América Latina, su futuro

depende en gran medida del éxito de las reformas de política económica adoptadas y de cómo se inserte y aumente su presencia en el comercio mundial en los próximos años.

En caso de continuar con la actual política de modernización y apertura de la economía, el resultado podría llevar a un crecimiento sostenido durante la actual y próxima década.

América Latina debe, paralelamente al crecimiento económico, buscar una mayor equidad social para poder hablar del éxito de las nuevas orientaciones. Existen análisis que consideran que los desafíos del desarrollo obedecen a un proceso de grandes transformaciones estructurales de largo plazo. En otras palabras, se debe manejar adecuadamente el sistema financiero de altas deudas externas, diversificar más la producción con alto contenido tecnológico, modernización de los aparatos productivos y aumento de recursos dedicados a la investigación, desarrollo y educación.

Algunas reflexiones finales.

La soberanía de los estados está siendo minada por las energías globales, pero también es cierto que el concepto de Estado-Nación, con las adecuadas modificaciones, continuará siendo por un tiempo indefinido la unidad fundamental de la sociedad. De igual forma, la frontera como delimitación del Estado se podrá someter pasivamente a las fuerzas de la globalización,

pero manteniendo la identidad y los valores culturales éticos que le son propios a cada pueblo.

Las transformaciones que están sucediendo en el entorno geopolítico mundial y aquellas que son medianamente previsibles para los próximos años, tienen una profunda relación con la evolución y estructura del mapa productivo mundial, como así mismo con las expectativas que cada Estado-Nación tenga de sus respectivos gobiernos.

Por otra parte, podemos deducir que, si bien la sociedad mundial ha sido objeto de cambios consecuentes con la relativa desaparición del enfrentamiento ideológico de las décadas siguientes a la Segunda Guerra Mundial y, a la par, se han concretado, en el terreno de lo económico, una serie de acuerdos de integración destinados a facilitar el fenómeno de la cooperación e integración, el conflicto humano colectivo no ha dejado de existir.

Pareciera ser que el futuro se confunde con una mezcla de unidad creciente y fragmentación acrecentada. Ya no hay confrontación mundial, pero jamás hubo tantas guerras y tan despiadadas. De los conflictos de alta intensidad con una mínima posibilidad de enfrentamiento, hemos pasado a los de baja intensidad, pero con una alta probabilidad de ocurrencia. En suma, el conflicto y la integración se-

guirán alternando en los modos de desenvolvimientos futuros.

La evolución de los estados generará nuevas concepciones paradigmáticas sobre el desarrollo, cuando el objetivo de su dirigencia es brindar un mejor nivel de bienestar para su sociedad y ser protagonistas de primera línea en el ámbito internacional.

BIBLIOGRAFIA

PINOCHET U., Augusto. *Geopolítica de Andrés Bello*, Santiago de Chile. Edición 1994.

ACOSTA P., Jaime. *Tendencias y Rupturas*. Editorial Presencia, Santa Fe de Bogotá, D.C., Edición 1994.

MEMORIAL DEL EJERCITO DE CHILE. *Conflicto y Cooperación: Un Enfoque Conceptual*, Santiago de Chile. Edición 451 de 1996.

MEMORIAL DEL EJERCITO DE CHILE. *Europa: una Visión Geopolítica Contemporánea —La Situación Mundial Actual, algunas Reflexiones— Geopolítica del Siglo XXI*, Santiago de Chile. Edición 450 de 1996.

GALLOIS M., Pierre. *Geopolítica los Caminos del Poder*, Servicio de Publicaciones del EME., Madrid, 1992.

YIP S. George. *Globalización, Estrategias para Obtener una Ventaja Competitiva Internacional*. Editorial Norma, Edición 1995.

MODULO DE GEOPOLITICA. Instituto de Estudios Geopolíticos, Universidad Militar "Nueva Granada", Santa Fe de Bogotá, D.C., 1996.